



13 | La Santísima Trinidad

(Septiembre / 2026)

La Santísima Trinidad

El único Dios ha dado el Ser a las divinas Personas

I quaderni dal 1945 al 1950, pag 572

Teológicamente hay un solo Dios, y son Tres Personas en todo iguales por Divinidad, Eternidad, Inmensidad, Omnipotencia, pero no se confunden entre Ellas, más bien son muy distintas, y Una no es la Otra; sin embargo no existen tres Dioses, sino un solo Dios, el cual por Sí solo ha dado el ser a las Personas divinas, generando al Hijo y, por esto mismo, dando origen a la procesión del Espíritu Santo.

+ + +

I Quaderni del 43

1 de Julio

Dice Jesús:

«A vuestras capacidades intelectuales muy limitadas, a vuestra espiritualidad embrional, no le está concedido conocer el misterio de la naturaleza de Dios. Pero a los espirituales, entre la masa de los así llamados espirituales, el misterio se hace más cognoscible. A los amantes del Hijo, a aquellos que están verdaderamente signados por mi Sangre, el misterio se revela con mayor claridad porque mi Sangre es Ciencia y mi predilección es Escuela.

Hoy hay gran fiesta en el Cielo porque todo el Cielo canta hoy el Sanctus al Cordero cuya Sangre fue derramada para la Redención humana. Tú eres una de las pocas, demasiado pocas criaturas que veneran mi Sangre como debe venerarse. Pero a quienes la veneran, desde que fue esparcida, esa Sangre habla con palabras de vida eterna y de ciencia sobresensible. Si mi Sangre fuera más amada y venerada, más invocada y creída, mucho mal que os lleva al abismo sería evitado.

Habló, esta Sangre, cuando todavía no existía bajo la figura del cordero mosaico, bajo el velo de las proféticas palabras en el signo del Tau preservador; habló, tras ser derramada, por boca de los apóstoles; grita su poder en el Apocalipsis; invita con su llamar desde la boca de los místicos. Pero no es amada. No es recordada. No es

invocada. No es venerada. Mi Iglesia tiene tantas fiestas. Pero falta una fiesta solemnísima para mi Sangre. ¡Y en mi Sangre está la salvación!

Hoy, fiesta de mi Sangre, te ilumino un misterio. Di: "Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo", porque te quiero hablar de Noso-tros. Por vuestra condición humana necesitáis figuras para pensar en el Padre y en el Espíritu, seres incorpóreos de infinita belleza, pero que vosotros no concebís con vuestros sentidos humanos. Tanto es así que difícilmente os dirigís a Ellos con toda la plenitud del pensamiento, para invocarles como me invocáis a Mí que me pensáis como Hombre Dios. No comprendéis por ello ni siquiera lejana-mente el incomparable misterio de nuestra Trinidad. Para pensar en Dios no hay que hacer comparaciones con seres creados. Dios no se compara. Él es. En el ser está todo. Pero el ser no tiene cuerpo, y el Ser eterno no tiene cuerpo.

Mira: Dios es luz. Esto es lo único que puede en cierto modo re-presentar a Dios sin estar en antítesis con su espiritual Esencia. La luz es, y también es incorpórea. Tú la ves pero no la puedes tocar. Ella es.

Nuestra Trinidad es luz. Una luz ilimitada. Manantial de Sí misma, viviente de Sí misma, obrante en Sí misma. El universo no es tan grande cuanto Ella es infinita. Su esencia llena los Cielos, corre sobre lo Creado, domina sobre los atrios infernales. No los pe-netra -habría terminado el Infierno- pero les aplasta con su res-plandor que es beatífico en el Cielo, confortador sobre la tierra, te-rrorífico en el Infierno. Todo es Trino en Nosotros. Las formas, los efectos, los poderes.

Dios es luz. Una luz vastísima, majestuosa y sosegada es dada por el Padre. Círculo infinito que abraza toda la Creación, desde el instante en que fue dicho "¡Hágase la luz!", hasta los siglos de los si-glos, porque Dios, que es eterno, abraza la Creación, desde que ella existe, y continuará abrazando, cuanto en la última forma, la eter-na, después del Juicio, quedará de lo Creado. Abrazará a quienes son eternos con Él en el Cielo.

Dentro del círculo eterno del Padre hay un segundo círculo, gene-rado por el Padre, que obra de un modo distinto pero no contrario, porque la Esencia es una. Ése es el Hijo. Su luz, más vibrante, no da solamente la vida a los cuerpos, sino que da la Vida a las almas, que la habían perdido, mediante su Sacrificio. Es un difundirse

de rayos potentes y suaves que nutren vuestra humanidad e instruyen vuestra mente. En el interior del segundo círculo, producto de los dos obrar de los primeros círculos, hay un tercer círculo de luz aún más vibrante y encendida. Es el Espíritu Santo. Es el Amor producto de las relaciones del Padre con el Hijo, tránsito entre los Dos, y consecuencia de los Dos, maravilla de las maravillas. El Pensamiento creó la Palabra y el Pensamiento y la Palabra se aman. El Amor es el Paráclito. Él obra en vuestro espíritu, en vuestra alma, en vuestra carne. Porque consagra todo el templo, creado por el Padre y redimido por el Hijo, de vuestra persona, creada a imagen y semejanza de Dios Uno y Trino. El Espíritu Santo es crisma... (((1. (familiar, sustantivo femenino). Cabeza. 2. (sustantivo masculino). Óleo consagrado para unciones sacramentales. 3. Romper la c. Descalabrar.)))

...(consagración) sobre la creación, hecha por el Padre, de vuestra persona; es gracia para gozar del Sacrificio del Hijo; es Ciencia y Luz para comprender la Palabra de Dios. Luz más restringida, no porque sea limitada respecto a las otras, sino porque es el espíritu del espíritu de Dios, y porque, en su condensación, es potentísima como es potentísima en sus efectos.

Por esto Yo dije: "Cuando venga el Paráclito os instruirá". Ni siquiera Yo, que soy el Pensamiento del Padre hecho Palabra, puedo haceros entender cuanto puede, con un sólo destello, haceros entender el Espíritu Santo.

Si ante el Hijo toda rodilla se debe plegar, ante el Paráclito se debe inclinar todo espíritu, porque el Espíritu da vida al espíritu. Es el Amor que ha creado el Universo, que ha instruido a los primeros Siervos de Dios, que ha impulsado al Padre a dar los Mandamientos, que ha iluminado a los Profetas, que ha concebido con María al Redentor, que me ha puesto a Mí sobre la Cruz, que ha sostenido a los Mártires, que ha regido la Iglesia, que obra los prodigios de la gracia.

Fuego blanco, insostenible a la vista y a la naturaleza humana, concentra en Sí al Padre y al Hijo y es la Gema incomprensible, que no puede mirarse, de nuestra eterna Belleza. Fija en el abismo del Cielo, atrae a Sí todos los espíritus de mi Iglesia triunfante y aspira hacia Sí a quienes saben vivir del espíritu en la Iglesia militante. Nuestra Trinidad, nuestra triple y única naturaleza se fija en un único resplandor en aquel punto del que se genera todo cuanto existe, en un eterno ser.

Di: "Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo"».

+ + +

Carta a los Romanos:

16 de junio 1950

Fiesta del Sagrado Corazón

No hay quien pueda hacer observaciones o imposiciones a Dios, porque Dios es Dios, y todo –personas y cosas, pasadas, presentes y futuras – es nada comparado con Él, Único y Trino, Inmenso, Perfecto en la totalidad de sus Tres Personas y en su Unidad admirable, lo mismo que en sus Atributos y en sus Actos.

No hay otro Dios fuera de Él: el Dios Padre, Creador y Señor del Cielo y de la Tierra, Primera Persona de la Trinidad Santísima, el Cual por ninguno fue engendrado porque es Eterno, y por Sí mismo, mediante divina generación, engendró a su Verbo – por medio del cual todas las cosas fueron hechas – la Segunda Persona, divina, Eterna, Perfecta, igual en todo a la Primera que en Él se complace, así como el Hijo se complace en el Padre que lo engendró, dando origen, mediante esta doble complacencia, al Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo y es su mismo amor, el nudo que los estrecha, el abrazo que los une, el fuego que los funde sin producir confusión de Personas, la paz en la que incansablemente operan y descansan juntos en el Amor, por el Amor y con el Amor que de Ellos procede y que constituye el atributo mayor y la esencia misma de Dios.

Él, Dios, siendo Amor, no puede ser sino Justicia, porque sólo quien no ama es injusto con sus semejantes o con sus hijos y hermanos. Por el contrario, el que ama es siempre justo, pues, aun reconociendo que las acciones de uno son injustas – porque, no reconocerlas por tales, si tales son, no sería bondad sino estulticia – es justo asimismo al castigarlas no excediéndose en la severidad ni en la indulgencia sino obrando con arreglo a la medida que la culpa exige.

Dios ama. Ama como Padre a sus hijos, al igual que Jesús, Dios-Hombre, ama a sus hermanos. De aquí que siempre sea justo, lo mismo al castigar que al premiar. Y cuando de los labios de la Sabiduría encarnada salían aquellos consejos

evangélicos: “Haced cuanto y como Yo hago. Sed perfectos como el Padre de los Cielos”, era a esta perfección de justicia amorosa a la que el Verbo estimulaba: a la Justicia perfecta del Padre y del Hijo hecho hombre. A esa justicia que no claudica por parte alguna, ni ante presiones ni por dádivas, amistad o parentesco, antes, con espíritu remontado sobre toda cosa material y terrena, juzga, absuelve o condena conforme es debido.

Ser justos con el prójimo es más difícil que ser amantes de Dios, porque Dios es bueno y es fácil amar al que es bueno. Dios es confortador y resulta fácil amar a quien conforta y consuela. Dios es sostén y es cosa fácil amar a quien nos sostiene. Dios es perdón y es fácil amar al que perdona. Mas el prójimo es, a menudo, malo, injusto, dispuesto a causaros dolor y a aumentárselo con sus incomprensiones, obstinaciones, burlas y asperezas, fáciles en abandonaros si os encontráis oprimidos o en desgracia, cuando no viene a hacerse cómplice del que ya os está oprimiendo para, a su vez, oprimiros y adoloraros él aún más; duro en perdonar aun cuando se siente injustamente ofendido o perjudicado al tiempo que vosotros sois inocentes; y durísimo después en perdonar cuando vuestra culpa es manifiesta. Amarle es, por tanto, difícil.

Con todo esto, está dicho: “Amad a los que os odian y seréis hijos del Altísimo”. ¿Por qué? Porque poseeréis el perfecto amor y la imagen y semejanza más acabada con Dios. Más aún: como el hijo asume la vida que seminalmente le transmite su padre y resultan incancelables las cualidades físicas de éste tanto en la sangre como en el aspecto y el carácter además del apellido, así vosotros, si asumís el principal de los atributos de Dios, ese que constituye su esencia, asumís en vosotros la Vida misma de Dios, vivís por Él y en Él y venís a ser sus verdaderos hijos, no por la igualdad de naturaleza y esencia sino por sobre naturalización de la criatura que viene a quedar así divinizada por participación relativa en los actos de Dios Uno y Trino y por semejanza al hacer lo que Él hace desde siempre: amar.

+ + +

NO PERDAMOS TIEMPO | (Todos los martes | [19:00h.](#) Ciudad de México)

- Link reunión zoom: <https://us06web.zoom.us>
- Canal tercerfiat en WhatsApp: <https://whatsapp.com/tercerfiat>
- Descarga el material en PDF, para las reuniones de zoom con el Dr. Salvador Thomassiny. <https://www.tercerfiat.com/zoom-no-perdamos-tiempo>